

POR OTRA PARTE

Por una parte, juiciosos lectores se han sentido bastante satisfechos con las páginas de esta revista desde "lo primero" en adelante. Por otra parte, ha habido quienes no han encontrado en sus páginas la última palabra sobre un tema dado. Tres de ellos sugieren ulteriores reflexiones.

Las muchas respuestas a "¿Quién decís que soy yo?"

La conferencia del padre General, "Ignacio de Loyola: experiencia de Cristo", recoge al menos tres convicciones significativas que pueden enriquecer la actual Cristología y ayudarla a servir más poderosamente al discipulado: la función de los títulos o imágenes; la necesidad de unir el pensamiento trinitario y cristológico; y la importancia de la voluntad humana de Jesús para nuestra salvación.

(1) El padre Kolvenbach enumera algunos títulos e imágenes cristológicas que responden a la pregunta: "¿Quién decís que soy yo?" El Nuevo Testamento registra alrededor de 130 imágenes y títulos de este tipo para Jesús. Basándose en el testimonio bíblico, la sucesiva tradición cristiana ha añadido algunos más, tales como el Sagrado Corazón, Jesús el Judío y Jesús Liberador. La versión completa de la famosa oración de San Ricardo de Chichester († 1253) muestra cómo las imágenes pueden expresar y galvanizar un compromiso: "Gracias a ti, mi Señor Jesucristo, por todos los beneficios que me has concedido, por todos los dolores e insultos que sufriste por mí. ¡Oh misericordioso Redentor, Amigo y Hermano!, que yo pueda conocerte con mayor claridad, amarte con mayor ternura y seguirte de más cerca". San Ricardo comienza con dos títulos centrales del Credo: "mi Señor Jesucristo". El hace más íntimos "Señor" y "Cristo" diciendo "*mi* Señor Jesucristo". S. Ricardo da un tono aún más íntimo y personal a las imágenes siguientes: "Oh misericordioso Redentor, Amigo y Hermano". Hay un movimiento conmovedor y efectivo desde "Redentor" a "Amigo" y hasta "Hermano".

La conferencia del padre General recuerda el hecho de que, para san Ignacio, Jesús es el "Señor" y "Rey" eterno. Ambos títulos tienen un trasfondo escriturístico, aunque hoy hayan caído en desuso. El Nuevo Testamento llama "Rey" a Jesús 38 veces; y "Señor", alrededor de 485. En el último caso uno debe decir "alrededor", porque al menos en algunas ocasiones queda poco claro si el uso de "Señor" se refiere a "Dios (Padre)" o a Jesús. Por ejemplo, cuando Pablo dice que "el Señor es el Espíritu" (2 Co, 3, 17), reflexionando sobre Exodo 34,34, parece que quiere decir: "el Señor de quien se habla en este texto es el Espíritu". La referencia sería entonces a Dios (Padre) más que a Cristo.

En su conferencia, el padre Kolvenbach menciona a "Jesús" entre los títulos cristológicos, lo cual es digno de atención. No sólo el significado del nombre "Jesús" ("Dios salva" o "Dios es salvación"), sino la aparición frecuente de este nombre personal anima a pensar en términos de un título: "Jesús" aparece en todos los libros del Nuevo Testamento, excepto en la III epístola de San Juan; 993 veces en total.

(2) Junto a S. Buenaventura († 1274), S. Juan de la Cruz († 1591), Beata María de la Encarnación († 1672) y Beata Isabel de la Trinidad († 1906), Ignacio de Loyola se cuenta entre los místicos trinitarios más sobresalientes de todos los tiempos. Su experiencia de Jesús y su orientación teológica le permitieron unir sólidamente la Cristología y la doctrina sobre la Trinidad. Este énfasis anima al padre General a renovar y repetir una y otra vez la convicción patrística: "uno de la Santísima Trinidad sufrió por nosotros". Ninguna otra afirmación de fe aún más lograda y sucintamente la Cristología y la doctrina sobre la Trinidad.

(3) Como una antífona, "el modo que Cristo eligió", su "elección hecha por amor", y frases semejantes suenan a través de las páginas conclusivas de la conferencia del padre Kolvenbach. Haciéndolo, él, y San Ignacio antes que él, se asocian a una tradición secular. S. Basilio de Cesarea († 379), S. León Magno († 461) y muchos escritores posteriores insisten en que nuestra liberación del poder del mal nos llegó mediante uno que también era de nosotros. Por regalo de Dios, no fuimos salvados sólo "desde arriba", sino también "desde abajo" y "desde dentro", a través de Uno que era también nuestro hermano y nuestro amigo. La elección humana de Cristo entró esencialmente en el drama de nuestra redención, una verdad clásicamente enunciada por S. Tomás de Aquino († 1274). Esta elección hecha por amor debe inspirar nuestra decisión de seguir a Jesús en su camino del Viernes Santo hacia el Domingo de Pascua.

Aprecio estos tres énfasis principales de la conferencia del padre General, especialmente debido a que Daniel Kendall y yo pretendimos hacer algo semejante en nuestro *Focus on Jesus* (Gracewing and Mercer University Press, 1996). De cualquier modo que la hagamos, la reflexión cristológica debe expresar y galvanizar el servicio del discípulo comprometido.

la reflexión cristológica debe galvanizar el servicio del discípulo comprometido

Gerald O'Collins S. J.
Roma

Anos de experiencia explican
el llamamiento radical de los laicos a la santidad

Con gran placer he leído el artículo de la Dra. Bingemer, porque toca cuestiones fundamentales, que se han vuelto particularmente actuales. Estoy perfectamente de acuerdo con las posturas que se han adoptado; y ya que me piden manifestar mi reacción, hago notar algunos puntos sobre los que quisiera que la Dra. Bingemer continuara y, si fuera posible, completara su reflexión.

◆ El número 135 de los *Ejercicios* es, en efecto, fundamental para comprender la pedagogía de Ignacio. Ignacio emplea dos veces la palabra "perfección" dándole dos sentidos diferentes: en el primer caso (versículo 3) se trata evidentemente de "el estado de perfección" que es la vida religiosa; en el segundo (versículo 6), se trata de servir a Cristo en la radicalidad del Evangelio. Es en este segundo sentido en el que Ignacio emplea muchas veces las palabras "perfección", "perfecto", "imperfecto". Sería del todo abusivo referirse únicamente al versículo 3 y excluir por lo mismo a los laicos de la búsqueda de la perfección evangélica, es decir de la santidad. La Dra. Bingemer expone muy claramente cómo la espiritualidad de los laicos tiene como fundamento el bautismo: los Ejercicios pueden ser para ellos el camino de la total adhesión a la gracia de Dios. Y me parece que, sobre todo después del Concilio Vaticano II, se ha establecido la distinción entre "preceptos" y "consejos". Sería muy provechoso continuar la reflexión comenzada en este artículo para que todo el proceso de los Ejercicios sea vivido mejor como un camino de santidad propuesto a todo cristiano.

◆ Es necesario que los laicos que desean hacer este itinerario propuesto por Ignacio puedan realizarlo sin que su condición de laicos sea un obstáculo para ello. He aplaudido a la Dra. Bingemer cuando enumera las objeciones de quienes afirman que los Ejercicios completos no serían posibles para los laicos que, según ellos, no pueden hacer una experiencia tan fuerte y que por otra parte no estarían en la condición de hacerla (p. 53: "la familia, los compromisos profesionales y otros"). La experiencia ha demostrado ampliamente lo contrario, y la Dra. Bingemer tiene razón cuando dice "que es necesario perder el miedo", ya que "cuando hay deseo, hay creatividad, fuerza de voluntad y capacidad para hacer que esta experiencia sea posible" (p. 54). En efecto, en todo el mundo los laicos, hombres y mujeres, se empeñan en hacer hoy los Ejercicios sin abandonar su vida cotidiana, o porque no son capaces de hacerlos o porque no sienten el deseo espiritual de hacerlos. Deseo vivamente que el artículo de la Dra. Bingemer nos estimule a todos para analizar mejor las razones por las que el movimiento actual en favor de los Ejercicios completos se desarrolla tan fructuosamente.

◆ Pero si se quiere que los Ejercicios completos conserven el vigor de la experiencia ignaciana, se deben tomar algunas garantías. Sobre este punto, me permitiría hacer algunas observaciones a la autora del artículo, ya que emplea expresiones ambiguas, por ejemplo: ¿Qué entiende por Ejercicios espirituales auténticos? (p.47); por Ejercicios "completos" (p. 46), por Ejercicios de "treinta días" (p. 54)? Me parece que se debería afirmar que los Ejercicios piden siempre ser "adaptados". Y es el mismo proceso que se ofrece en una casa de ejercicios

*es necesario perder el miedo
y proponer esta experiencia
a los laicos*

cerrados o en la vida diaria, en treinta días o en una duración definida según convenga a cada ejercitante. El carácter "integral" o "completo" no depende ni de la duración ni de las condiciones de vida en las cuales se desarrolla la experiencia. Los laicos tienen, en este punto, muchas cosas que enseñarnos, por su manera espontánea y armoniosa de su condición de vida, las exigencias de sus relaciones, las elecciones que ellos deben hacer para asegurar su fidelidad al Espíritu que hace sentir múltiples "mociones" a lo largo de los días. Tiene razón la Dra. Bingemer cuando dice que no debemos temer ser audaces y osados y proponer esta experiencia a los laicos que quedarán satisfechos solamente cuando alcancen la santidad.

◆ Las últimas páginas del artículo son bastante fuertes. La "radicalidad extrema" (p.57) que caracteriza el camino ignaciano pone, en efecto, en juego "la vida o la muerte" (p. 58). Deseo solamente que el "discernimiento no aparezca como "dinámica propia de los Ejercicios" (p. 56) como la condición que lo lleva a la elección. El carisma ignaciano recoge la sabiduría tradicional del discernimiento de los espíritus, que se pero realiza en medio de la decisión espiritual, y ésta es su originalidad. Por otra parte, me parece importante subrayar que este camino es propiamente el de los laicos, que, como lo dice justamente la autora del artículo, están incesantemente expuestos a las dificultades de "vivir en el mundo". Los Ejercicios completos son un medio evidente para aprender a "hacer elecciones" en el detalle mismo de la existencia cotidiana, aprendiendo durante los ejercicios mismos la manera de "ser en el mundo sin ser del mundo".

¿son los Ejercicios una espiritualidad o un camino hacia una espiritualidad?

◆ Al agradecer una vez más a la Dra. Bingemer por su reflexión tan positiva, quisiera terminar esta nota sugiriendo que se comience un estudio a fondo sobre los problemas que plantea la palabra misma "espiritualidad". La autora habla de "espiritualidad cristiana" (p. 51) de la que muestra la riqueza que se deriva de su bautismo; pero también habla de la "espiritualidad del discernimiento" (p. 56), propia del bautizado que se encuentra comprometido entre el tiempo y eternidad; ella habla también de la "espiritualidad ignaciana" (p. 57) "que se deriva de los

Ejercicios Espirituales y se revela especialmente adecuada para todos los que han sido llamados a vivir la consagración de su bautismo en pleno mundo". La palabra "espiritualidad" ¿tiene el mismo sentido y el mismo alcance en todos los casos? La cuestión no es simple ni superflua, pero la respuesta que se dé comporta una cierta interpretación de los Ejercicios: ¿Son ellos la expresión de una espiritualidad determinada (y en la perspectiva de la Dra. Bingemer, se trata de la espiritualidad de los laicos), o son un camino que permite a cada uno (sacerdote, laico, religioso) descubrir su propio itinerario espiritual en la Iglesia? Quien entre en los Ejercicios puede salir benedictino, cartujo, laico, o incluso ermitaño. Pero esto mismo será secundario, puesto que lo esencial será la experiencia de Dios que habrán sostenido los Ejercicios por su pedagogía y radicalidad.

Maurice Giuliani, S.J.
París

Elección clara y conversión de corazón

La Dra. Bingemer se muestra muy convencida de que Ignacio era un hombre de su tiempo y no hace todas las distinciones que hacemos hoy en día. A este propósito cita con autoridad a J.A. Estrada y hubiera podido añadir algunos puntos que se encuentran en su última obra, *La identidad de los laicos* (1990). "Teológicamente hablando -escribe este autor- no existe diferencia alguna entre una persona bautizada y un/una laico/a; la vocación laica es el prototipo y la realidad a la que se refiere toda vida cristiana". En esta perspectiva, la diferencia entre los laicos y el sacerdote o religioso "no es algo que el laico no tiene", sino más bien algo que brota del ser bautizado y constituye un grupo por oposición a la laicidad, al sacramento del orden y a los votos religiosos. El sacerdote y los religiosos se deben definir por oposición a los laicos y no el contrario" (p. 162).

Según mi propia experiencia, los laicos de todas las condiciones pueden hacer los Ejercicios auténticos en su radicalidad y sacar gran provecho de ellos. Los ejercicios espirituales de ocho días que hacemos todos los años como jesuitas, por ejemplo. Solíamos buscar en toda América Latina un jesuita de primera clase para darlos. Como éramos relativamente pocos, decidimos invitar a colaboradores laicos de todos nuestros ministerios, diciéndoles que se trataba de los ejercicios anuales que hacen los jesuitas en silencio, sin omitir ninguno de los requisitos. Padres como Víctor Codina (BOL), Félix Moracho (VEN) y Jorge Cela (ANT) dieron tales ejercicios mixtos y salieron impresionados de la madurez espiritual de la mayoría de los ejercitantes laicos. Y nuestros colaboradores laicos estaban agradecidos por todo lo que habían sacado de esta experiencia.

Mi experiencia en los Ejercicios en la vida diaria es similar, aunque algo limitada. Si los ejercitantes pueden organizar su vida y su tiempo, si pueden aguantar los cuatro meses, creo que la experiencia ha sido muy provechosa. Personalmente encuentro problemas al abordar una elección o conversión clara como conclusión. Hay ciertamente un conocimiento y amor personal de Cristo más profundo; hay una espiritualidad que afecta toda su vida familiar y profesional. Con todo una postura clara, una opción contra valores o estilos de vida burgueses, una opción por los pobres en una manifestación concreta, etc., ofrecen decisiones muy duras. He encontrado que los ejercitantes las eluden, aún en Dos Banderas, los Binarios, etc.

Pero aún estoy aprendiendo y preguntándome y tratando de aprender de otros.

John F. Talbot, S.J.
Puerto Rico